

BÉATRICE POULIGNY

Reconstrucción posbélica tras crímenes masivos¹

Los estudios sobre crímenes masivos y sus implicaciones políticas y sociales constituyen una temática poco desarrollada en la literatura sobre construcción de la paz. Los traumas individuales y colectivos engendrados por tales prácticas criminales rara vez son considerados durante los procesos de paz. Este “descuido” tiene consecuencias sociales y políticas considerables tanto para las sociedades afectadas como para los individuos que las componen. Entre los mismos académicos, el tema ha sido considerado dentro del análisis general de la situación política de los países donde han ocurrido masacres. Sin embargo, rara vez se considera la “masacre” como sujeto de investigación por derecho propio e, incluso, menos aún dentro de una perspectiva comparativa.

Béatrice Pouligny es investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI – Fundación Nacional de Ciencias Políticas) de París

Esta deficiencia parece menos comprensible si se tiene en cuenta que, particularmente en el contexto de la guerra, la masacre ha sido una estrategia característica de ciertos actores y su práctica se extendió durante todo el siglo XX. De hecho, el exterminio de las poblaciones civiles puede ser primordial en la lógica de acción de estos actores y tener un impacto importante en situaciones de posguerra. La denotación crímenes masivos enfatiza el hecho de que estos implican algo más que la simple matanza de un gran número de personas. Las matanzas masivas, por lo general, suceden antes o después de otras atrocidades como mutilaciones, violaciones, destrucción de pueblos y el destierro de la población. Todos estos actos, junto a las mismas masacres, es lo que se denomina crímenes masivos.

¹ Este ensayo se basa en el trabajo de un grupo de investigación multidisciplinar creado en 2001 y conformado por investigadores y profesionales provenientes de diferentes disciplinas (ciencia política, sociología, historia, filosofía, antropología, derecho, psicoanálisis, etc.). La fase actual del proyecto consiste en una investigación transdisciplinaria y comparativa en Guatemala, Congo, Bosnia-Herzegovina y Camboya. Ver “*Re-Imagining Peace After Massacres*” en Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales (CERI – Fundación Nacional de Ciencias Políticas): <http://www.ceri-sciences-po.org/themes/pouligny/index.htm>

Cuando se pretende ayudar a construir la paz después de un crimen masivo, tanto los analistas como los profesionales que participan del proceso enfrentan un primer reto: tratar de entender cómo pudo haberse llevado a cabo tal crimen. La manipulación ideológica o política no basta para “explicar” el quebrantamiento de los procesos del orden social y el hecho de que, en la mayoría de los casos, un alto porcentaje de los crímenes se cometa en el ambiente doméstico o comunal. Si después de situaciones tan dramáticas se quiere ayudar a una sociedad a “construir la paz”, en primer lugar, y como mínimo, es necesario tratar de entender cómo permitió esa sociedad que se cometieran tales actos en su interior. Este enfoque supone un rechazo inmediato a la consideración de argumentos aislados, ya sean ideológicos o de corte cultural (por ejemplo, que hay gente violenta o beligerante por naturaleza).

Este proceso de comprensión debe apoyarse en dos planteamientos. En primer lugar, se debe hacer un esfuerzo por investigar lo que desvela el crimen masivo sobre la existencia de una crisis en tres sentidos: en las relaciones políticas (con el Estado), en la sociedad (relaciones con la comunidad y con el medio inmediato, como el vecindario) y en el hogar (en las relaciones familiares y entre miembros de diferentes generaciones). Deben analizarse los elementos que influyen en estas relaciones y en los vínculos entre ellas. En segundo lugar, y de manera más específica, es necesario indagar sobre la violencia existente en el medio inmediato, incluyendo la intrafamiliar. En la mayoría de las guerras contemporáneas donde se han cometido masacres, los crímenes en el interior de la comunidad representan un alto porcentaje. Sin duda, los llamados crímenes “íntimos”, tanto a nivel individual como colectivo, dejan cicatrices particularmente profundas debilitando las bases legales de la sociedad.

Crimen masivo y transformación de la normatividad política, social y comunal

La ejecución de crímenes masivos dentro de una sociedad es un indicio de que sus formas de regulación están en crisis y de que, por consiguiente, se están produciendo cambios significativos. Además, las instituciones, entendidas en su sentido antropológico,² están directamente relacionadas con la explosión de la violencia extrema. Ésta coincide a menudo con las profundas transformaciones que van sufriendo dichas instituciones. Por consiguiente, para ayudar a una sociedad a reconstruirse después de un conflicto, es indispensable comprender este fenómeno.

A nivel político, la ejecución de los crímenes masivos puede ubicarse dentro del proceso de construcción del Estado, de toma de poder, de distribución de la riqueza y de tierras y de movilización colectiva. En este orden de ideas, es bien sabido hasta qué punto puede tener graves consecuencias la manipulación política, utilizada para exacerbar el miedo recíproco entre las comunidades. Sin embar-

² Shmuel Eisenstadt define la institución como un “modo de organización de los mecanismos de intercambio entre el individuo y el grupo social”. Este modo de organización puede incluir las llamadas instituciones “primarias” como la comunidad o la familia.

go, desde una perspectiva analítica, es falso que sólo se dé la opción de una “guerra de todos contra todos” o la de una “pura y simple manipulación de las poblaciones pacíficas”. Estos dos elementos siempre coexisten y ambos son capaces de generar tanto la violencia como la manipulación política deliberada. Los investigadores que han examinado estas situaciones generalmente creen que para que se dé el crimen masivo es necesario que coincidan varios elementos. El nivel político, sin dejar de ser significativo, nunca es el único factor importante.³ Éste contribuye, particularmente, a la construcción de nuevas identidades sociales.

A este respecto, los grupos que se forman tras los conflictos étnicos generalmente son un componente de un problema mayor. Estos pertenecen a otra categoría de antagonismos, como los que se producen entre generaciones, entre hombres y mujeres, entre grupos sociales o entre campesinos y ciudadanos. Dichos antagonismos son recurrentes al interior de las dinámicas del conflicto en lugares donde se han perpetrado crímenes masivos tan distintos como Camboya, Bosnia, Ruanda, East Congo (Kivu, República Democrática del Congo) y Argelia. Un ejemplo de esta situación es el papel que juegan los “cadetes”, quienes a menudo son muchachos jóvenes e incluso niños. Un alto porcentaje de los militantes que ejecutan crímenes masivos provienen de grupos de cadetes. Las redes de paramilitares o los pequeños grupos de combatientes a los que pertenecen durante la vigencia del conflicto, les dan una posición y unos recursos económicos a los que no tienen acceso dentro de la estructura social tradicional. La guerra pone en tela de juicio las jerarquías existentes, creando otras nuevas con sus propios códigos y valores. Durante el periodo de reconstrucción de estas sociedades se tiene que lidiar con la distorsión de las formas de regulación social.

Por lo general, las cosas son más ambiguas para la mayoría de los miembros de las sociedades en cuestión. Extraviados en el suplicio, no hacen nada fuera de lo común y, por consiguiente, pueden ser contrincantes generosos y a la vez cobardes, o no comprometidos y a la vez cómplices. En Ruanda, como en otros lugares, algunas personas han aprovechado este periodo para arreglar cuentas personales a través de venganzas y de reyertas. Esto condujo a una mayor explosión del horror. Los testimonios recogidos también incluyen relatos de protección mutua o de favores devueltos, aunque a menor escala. Existen numerosos ejemplos de ayuda en el plano individual en Bosnia, e incluso casos de resistencia a nivel más colectivo, como en la población de Tuzla (Bosnia-Herzegovina), donde las relaciones entre las comunidades se conservaron más o menos bien. También existen ejemplos de acuerdos entre poblaciones. Por ejemplo, al finalizar la guerra en la República Serbia sólo una mezquita que quedaba en un pueblo musulmán enclavado en un valle se había salvado de la destrucción. Para llegar a ese valle había que atravesar un pueblo serbio cuyos habitantes siempre se opusieron al paso de los paramilitares. Permitiendo el paso, los serbios “pagaron” al pueblo

*Los grupos
paramilitares
o de
combatientes
ofrecen una
posición y
recursos
económicos a
los que no se
tiene acceso
dentro de la
estructura
social
tradicional*

³ Informe del grupo de investigación sobre el estudio *Making peace: From Mass Crime to Peacebuilding. Social link, the processes of acting out of mass crime and reconstruction*, 20 de junio de 2001

(<http://www.ceri-sciences-po.org/themes/pouligny/index.htm>)

musulmán una deuda de hacía 50 años por haberles protegido durante la II Guerra Mundial. Dicho comportamiento pertenece a lo que el escritor Primo Levi llamó “halo gris” que, por lo general, envuelve a la mayoría de los miembros de una sociedad en momentos de conflicto.⁴ ¿Cuándo, por qué y cómo la aceptación y el respeto por el otro se transforman en la idea de que el otro está poseído por el demonio?⁵ A esta pregunta clave sólo se puede responder de manera parcial y ambigua. El papel que juega la solidaridad comunal es, en este sentido, extremadamente revelador.

El crimen íntimo

Las relaciones comunales pueden jugar un papel disuasivo, regulador o, por el contrario, precipitar el hundimiento irracional en la violencia cobrando viejas cuentas o delatando a los demás. El *komsiluk* o “vecinazgo” en Bosnia es un caso revelador. Consiste en una variedad de prácticas entre vecinos o entre quienes viven en pueblos cercanos que pertenecen a diferentes comunidades. Estas prácticas abarcan desde la ayuda individual en actividades cotidianas (labores de agricultura, construcción de vivienda, préstamos financieros) hasta la participación en festivales religiosos y ceremonias familiares (bautismos, circuncisiones y matrimonios). Antes de la guerra estas prácticas eran el alma de las relaciones entre las comunas y garantizaban la naturaleza pacífica de éstas,⁶ hasta el punto de que la palabra “vecino” se usaba a menudo en lugar de “ciudadano” o de “señor”. Sin embargo, éste era un sistema ambivalente, de permanente reafirmación de las relaciones pacíficas entre las comunidades a nivel de la calle, del vecindario o del pueblo pero, a la vez, estaba sujeto a relaciones conflictivas a nivel político e institucional en la lucha por la adjudicación de los recursos escasos como la tierra y el empleo en entidades públicas. Los Estados no democráticos (como el Imperio Otomano y posteriormente la Federación Socialista de Yugoslavia) lograron garantizar el *statu quo* entre las comunidades. Sin embargo, cada vez que este equilibrio se cuestiona, el *komsiluk* se ve amenazado. Más aún, el *komsiluk* implica el respeto por el círculo familiar y privado, al que no tienen acceso vecinos de otras comunidades. Así, en los hogares bosnios tradicionales la distribución de las habitaciones es importante. Hay una

⁴ Primo Levi mencionó este “halo gris” para explorar el espectro del comportamiento de las víctimas de los campos de concentración. También sugirió que este halo incluía a los asesinos sin considerar, sin embargo, que hubiera una relación simétrica entre víctimas y verdugos. Primo Levi, *Nafragés et rescapés*, Gallimard, París, 1989.

⁵ Denis-Constant Martin, “Identity, culture, pride and conflict”, en Simon Bekker, Rachel Prinsloo (Eds.), *Identity? Theory, Politics, History*, Human Sciences Research Council, Pretoria, 1999, p. 197.

⁶ El *komsiluk* no es sinónimo de “mezcla” entre comunidades. Se refiere a dos personas de dos comunidades diferentes que viven en diferentes casas, mientras que el matrimonio mixto se refiere a dos personas de diferentes comunidades que viven en la misma casa. Ver Xavier Bougarel, *Bosnie: anatomie d'un conflit*, La Découverte, París, 1996, p. 81. Ver también su contribución a la reflexión del grupo de investigación (ver nota nº 2).

habitación para recibir a los huéspedes, a quienes no se les permite entrar en las demás habitaciones. Cuando el *komsiluk* es destronado, se violan todos esos límites familiares y de intimidad destruyendo las casas, violando a las mujeres, estrangulando a los hombres frente a sus familias y así sucesivamente. A menudo, estos crímenes son cometidos abiertamente por conocidos de hace años y que ahora penetra el círculo familiar, antes inaccesible durante la época de las relaciones de vecindad. Muchos conflictos tienen que ver con estos cambios que se producen en las relaciones tanto en la esfera pública como en la privada. Ellos ejemplifican el “crimen íntimo” como caso extremo.

El número de crímenes cometidos en el seno de la comunidad, e incluso al interior de las familias, a menudo es más alto que lo que se cree. Con frecuencia, los verdugos son oriundos de las mismas áreas de procedencia que los asesinados o mutilados. Las relaciones familiares en Camboya a veces eran una razón para matar y otras para proteger. François Ponchaud, el último extranjero en salir de ese país después de la llegada al poder de los Jemeres Rojos, menciona los numerosos testimonios de casos de niños acusados de espiar a sus padres e incluso de matarlos.⁷ En Carhuahurán, una comunidad de la región de Ayacucho (Perú), la más afectada por el conflicto entre el ejército y Sendero Luminoso en los años ochenta, un campesino recuerda: “Los *senderistas* nos atacaron de noche. Estábamos durmiendo. El olor del humo nos despertó — el techo se estaba quemando. Después, los gritos. Tomamos nuestros niños y nos escapamos hasta el río. Tenían máscaras. Si se las hubieran quitado, los hubiéramos reconocido. Eran nuestros vecinos, nuestros hijos. Pero tenían mascarar *dios tayta*, hemos visto lo que nuestros vecinos, nuestros hijos pueden hacer.”⁸ En Liberia, Sierra Leona o la República Democrática del Congo, los niños soldados tomaron parte activa en las extorsiones que se llevaron a cabo en sus propias poblaciones, incluso en sus propias familias. En varias ocasiones se encontraron combatientes disfrazados de mujeres, otra manera de gestionar la complicada dialéctica de proximidad / alteridad. En tales situaciones, en el periodo posterior al conflicto, conocido como tiempo de paz o momento para reconstruir o para sanar, las consecuencias traumáticas de los crímenes cometidos en la guerra se les imputan a ellos mismos. Si se van a “reconciliar”, primero lo deben hacer consigo mismos en calidad de individuos, con sus cuerpos y con sus espíritus, y luego con su propia historia personal.

El crimen masivo se inscribe en un mundo con distintas dimensiones que merecen ser profundamente sacudidas y reformadas. Entender las condiciones en las que se puede construir la paz en una sociedad es intentar convertir en inteligibles estas múltiples transformaciones, y es comprender lo que los grupos buscan obtener, para así poder evaluar las bases sobre las que la sociedad puede reconstruirse a sí misma.

⁷ Ver François Ponchaud, *Cambodge, année zéro*, París, 1977 y ponencias personales.

⁸ Kimberly Theidon, “Intimate Enemies: Reconciling the Present in Post-War Communities in Ayacucho (Peru)”, en Beatrice Pouligny et al. (Ed.), *Mass-crime and Post-conflict Peacebuilding*, United Nations University Press [forthcoming].

La guerra es transformadora y genera nuevas formas de relaciones que deberían tenerse en cuenta en el periodo de la posguerra

El impacto de la violencia masiva en el tejido social y político

Por masiva que sea la violencia, no significa necesariamente que las sociedades existan en situaciones de total anomia. Por tanto, es necesario identificar a nivel político, social y comunal, todo lo que ha sido generado por la guerra y por los crímenes masivos. Tanto las representaciones estatales como las expectativas que la gente tenga del Estado ya no serán las mismas, particularmente si el Estado legitimaba, apoyaba o incluso había armado a los ejecutores de las masacres. La idea de que el Estado controle el uso legítimo de la violencia, por lo general, queda profundamente deteriorada. Este factor acarrea consecuencias frente a la posibilidad de crear o reformar la fuerza policial. Las representaciones del “ser” colectivo también son profundamente afectadas. Resulta necesario dar nuevas respuestas a preguntas como ¿quién es el pueblo? ¿quién es el Estado? o ¿qué nos va a ocurrir a nosotros como pueblo?⁹ Esa representación de sí mismos, así como la manera de ejercer la ciudadanía, sufren cambios que traen consecuencias tanto para el sistema político como para la participación en el proceso electoral, entre otros asuntos. La redefinición del “nosotros” también implica una redefinición del “ellos” y de la relación de ese sistema político con el mundo, con el ambiente inmediato, con la “comunidad de gente” que literalmente se siente abandonada, con la “comunidad internacional” versátil y carente de poder con la intención de ayudar en el proceso de reconstrucción.

En situaciones de posguerra, a menudo se evoca la necesidad de “restaurar el vínculo social”. Aun cuando ésta es una inquietud loable, una fórmula así corre el riesgo de sesgar la visión de las cosas. En primer lugar, el vínculo social no se puede reducir meramente al vínculo interétnico (entre comunidades), sino que también es aquel que existe entre generaciones y grupos sociales. La guerra no puede reducirse a un proceso de destrucción. Ésta es transformadora y genera nuevas formas de relaciones que deberían tenerse en cuenta en el período de la posguerra. Las políticas de reconstrucción en Bosnia-Herzegovina integran acertadamente una de estas nuevas identidades sociales: la del refugiado. Sin embargo, reducen la experiencia del refugiado a la transición de un medio étnicamente mixto a otro homogéneo, tratándose de algo mucho más complejo. Por otro lado, esas políticas de reconstrucción anulan casi por completo el espacio para las nuevas identidades posteriores a la guerra: la del combatiente o del excombatiente. Este tema resulta casi tabú en cuanto que no pertenece a las categorías de pensamiento preestablecidas según las cuales los bosnios eran vistos como víctimas y no como combatientes. Este descuido ha beneficiado a los partidos nacionalistas que han abierto un espacio para esta categoría poblacional, canalizando sus demandas en su propio beneficio. De igual manera, allí donde se han roto los

⁹ En referencia al trabajo realizado por Liisa Malkki en Montreal sobre los refugiados hutus, “Dystopia and Subjectivity in the Social Imagination of the Future”, coloquio *La guerre entre le local et le global: Sociétés, Etats, Systèmes*, CERI, 29-30 de mayo de 2000, pp. 31-32 (www.ceri-sciences-po.org).

lazos de vecindad, aparecen nuevas formas de solidaridad y se crean nuevos vínculos, como ocurrió tanto en Kosovo como en Ruanda durante el desplazamiento de la población y en los campos de refugiados.

La transformación del parentesco y de la solidaridad familiar, tanto en el fondo como en la forma, y el cuestionamiento de la autoridad patriarcal son factores fundamentales en la Ruanda de después del genocidio y en la Sierra Leona o el Congo de hoy. Teniendo en cuenta lo observado en otras sociedades africanas, la condición de los niños está sufriendo grandes cambios. En ocasiones, los actores económicos o militares, al ocupar nuevos cargos, dejan de tener en cuenta ciertas normas “tradicionales”. El status de los ancianos y de los líderes religiosos, que tradicionalmente ocupaban el cargo de representantes, también ha sufrido cambios drásticos. En algunos casos, han surgido estructuras paralelas que sustituyen a las “tradicionales”.

Al establecer los métodos para entender la transformación de las sociedades observadas, el análisis obliga una vez más a ir más allá de las apariencias. Los enfoques clásicos del conflicto, que incluyen equivocadas dicotomías como las de amigo-enemigo o civil-militar, deben revisarse y humanizarse.

Enfoque multidisciplinar

Para la construcción de la paz después de un crimen masivo, más que en cualquier otra situación de post conflicto, se requiere un cambio respecto a cómo los analistas y profesionales que participan del proceso conciben este tipo de escenarios. Se deben estudiar las diferentes dimensiones de las situaciones —sociopolítica, histórica y humana—, utilizando un enfoque transdisciplinar. Además, el comportamiento de los actores debe examinarse de acuerdo con su subjetividad, dentro de sus propios marcos de referencia, moldeado por sus percepciones, así como por los procesos institucionales y sociales, tanto a nivel nacional como internacional. Dichos comportamientos deberían también analizarse en un cruce de relatos a nivel individual y colectivo, en la interacción entre individuos y grupos, organismos y estructuras. Esto implica que se adopte un método que permita acercarse al máximo al trauma vivido por las sociedades en cuestión.

Este enfoque puede contribuir a destacar los intereses, las estrategias, los eventos, los lugares, los actores y las instituciones, que por lo general son subvalorados por los individuos de fuera. También puede demostrar que lo que acontece en la vida cotidiana puede ser tan importante para la evolución de la situación real como lo son los debates en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas o en un tribunal penal internacional. Puede igualmente resaltar diversas interacciones entre dos órdenes que por lo general se consideran diferentes. El proceso de reconstrucción de las narraciones de las masacres en los campos de refugiados revela la existencia de procesos entreverados que se hacen tangibles a través de los intercambios con la diáspora informativa, la de los medios de comunicación internacionales y locales, los informes de organizaciones internacionales y de actores humanitarios, las audiencias en un tribunal penal internacional y el discurso oficial de las autoridades estatales.

Este esfuerzo debe facilitar la comprensión de lo que estuvo en juego durante el crimen masivo para la sociedad y para los grupos e individuos que la componen. Igualmente, deben entenderse las transformaciones fundamentales de la matriz política, social y comunal de los países analizados. Es entonces cuando es posible identificar aquello que, incluso involuntariamente y en el “caos” aparente, puede reconstruirse durante el periodo de posguerra y sobre lo cual es posible construir la paz.